

Género y coeducación (un comienzo de libertad...)

1. De cómo se redescubre la Historia...

Paola Castagno Ayala

SI bien la Historia de las Mujeres ha comenzado a escribirse recientemente, el hecho de resaltar la presencia y el quehacer del 51% de la sociedad a lo largo del desarrollo humano, nos ha aportado los datos necesarios para reflexionar y analizar los elementos generales e individuales que han colaborado a la construcción de los géneros.

El lecho comprobado de la aportación de las mujeres al desarrollo de la humanidad, a pesar de la invisibilidad de siglos, nos lleva a reencontrarnos con el antiguo dilema de la igualdad y la diferencia.

Algunas teorías basan el comienzo de las diferencias en la capacidad biológica reproductora de las mujeres, hecho que las obligaría a buscar la compañía de un hombre para la protección de ella y sus crías. Es decir, sería la maternidad el mayor condicionante para la construcción de los roles asignados socialmente a las mujeres. Estas teorías han intentado buscar un soporte científico a las diferencias y algunos lo han situado en los procesos hormonales, concretamente en la hipófisis, a la cual se le ha atribuido incluso la liberación de una hormona durante

el parto que produciría el instinto maternal. Si analizamos la tiranización que este supuesto instinto ha significado y de qué forma ha supeditado el desarrollo y el quehacer de las mujeres a su «misión maternal», podremos entender claramente algunos elementos fundamentales de la construcción del género femenino.

Otras teorías han basado el hecho diferencial en la menor capacidad intelectual de las mujeres o en el desarrollo psicológico condicionado por la irracionalidad e incluso en el menor peso y por lo tanto capacidad del cerebro, pero hemos decidido no incluirlas ni como parte del folklore patriarcal del pasado.

2. De cómo se construye el género femenino

La receta es simple. Se trata de mediatizar, ocultar, inhibir e incluso prohibir todo intento de una niña en convertirse en una persona autónoma, en ciudadana de pleno derecho, en una igual, jurídicamente hablando, del hacedor de la sociedad.

Para ello se han construido unas intrincadas redes de normas y comportamientos que se han

transmitido durante siglos como «valores humanos naturales» propios de la especie.

El proceso comienza por hacer de la niña un ser obediente y sumiso, que no sólo acate las normas y no cuestione, sino que además, sienta la imperiosa necesidad de cumplir el rol y de realizarse a través de él. (El rol o «*el hombre*», depende de como se lea).

Deberá además, aprender el valor de la belleza física y espiritual (léase asexual, es decir, sin sexualidad), ya que serán estos atributos los que deberán engalanarla para hacerla merecedora de un futuro «protector».

Para ello, nos encargaremos de desarrollar en su imaginación un mundo afectivo encaminado a encontrar el AMOR, así, con mayúsculas, ilimitado, fuera de la realidad y encarnado en la imagen de un modelo de convivencia en pareja con hijas e hijos, dependiendo el número de éstas y/o éstos de las condiciones económicas o bélicas de cada sociedad.

Además la instruiremos poco a poco en las tareas que serán «sus labores» de por vida: el cuidado de la familia, (léase cariño, limpieza, alimentación...), realizado con dedicación y esmero y de forma natural para que no se asemeje a un trabajo y de esta forma no sea valorado ni siquiera por ella misma.

Dependiendo de la clase social, la podremos «adornar» de ciertos conocimientos, que en la actualidad han llegado incluso a la obtención de una formación profesional, (a ser posible en el área que abarca su rol, es decir: educación, salud, trabajo social...), sin, por supuesto, olvidar nunca su principal misión en la vida: el rol maternal y la dedicación prioritaria a la pareja.

Si ha tenido la suerte de nacer en el llamado «primer mundo», podrá acceder a un puesto de trabajo remunerado. Para ello deberá tener buena pre-

sencia, idiomas, juventud, experiencia y coche propio, a ser posible... pero, deberá aceptar el que su trabajo profesional no sea valorado ni remunerado como el de sus compañeros.

Es conveniente hacerle saber que su proyecto profesional deberá ser siempre acorde al de su pareja, ya que deberá ser ella la que se adapte a las necesidades profesionales de él (traslados, mayores compromisos, ascensos, horarios, etc.).

En caso de ser ella la mantenedora (enfermedad o situación de desempleo de la pareja...), intentará no hacerlo notar para, menoscabar o herir la dignidad de su protector.

En cualquiera de las situaciones antes mencionadas, deberá continuar con las tareas propias de su sexo y rol, responsabilizándose de la armonía y cuidados del grupo familiar.

¿Y el género masculino...?

Si bien para un número importante de hombres el género masculino, tal cual ha sido establecido socialmente, y los roles que de él se han derivado en cada sociedad les han resultado cómodos e incluso lo han disfrutado... a lo largo de la historia encontramos muchas excepciones que de una u otra forma se han rebelado a la imposición genérica.

No ha sido fácil escapar al modelo. Desde el «homo erectus» al «homo sapiens» o al actual «homo desconcertados» la sensibilidad, la ternura, el querer convivir en paz, el respeto y el deseo de ser sólo una persona, sin imposiciones o normas, se les ha escapado por los poros a los maltrechos conquistadores de imperios nunca conquistados definitivamente, caballeros andantes en busca de dragones y princesas por defender, hombres fuertes y valerosos hechos a fuerza de machacarles día a día la hombría,

guerreros a costa de la vida y la dignidad de otros... y tantos otros que debieron esconder el civismo como si de una debilidad se tratara...

Se perdieron la posibilidad de dialogar, «el tiempo de los afectos» de las mujeres, debieron rechazar las caricias de los niños, los amaneceres, las flores y los arco iris... y los que reivindicaron su derecho emocionarse ante el dolor o la belleza, fueron tildados de «dudosa reputación», caracteres feminoides, homosexuales, débiles y maricas.

Entre tanta estoicidad y raciocinio fueron perdiendo la razón de ser de la humanidad: la solidaridad y el amor, y ganaron (¿perdieron?) poder para destruir y destruirse...

Pero felizmente la excepción se impuso a la regla y los fuertes quisieron recuperar la debilidad y los pacifistas doblan en número a los belicistas y los duros andan en busca de la ternura entre las ruinas del imperio de la sin razón...

3. De cómo se produjo la revolución...

A lo largo de la historia, han sido muchas las que han intentado rebelarse al rol. Desde el mundo imaginario (?) de las Amazonas o el matriarcado rescatado por algunas historiadoras, hasta los vestigios, arañados a la tierra por las arqueólogas, de la presencia de diosas, reinas y sacerdotisas en una historia androcéntrica de la humanidad que ni siquiera nombra al 51% de la humanidad, que a pesar de todo existieron, existen y seguirán existiendo.

Mujeres intelectuales, que tuvieron que aparentar ser hombres para abrir pequeños espacios de participación: artesanas, campesinas, obreras, pescadoras, sin derecho a la visibilidad por una ideología disfrazada de «lenguaje masculino integrador».

Y sin embargo existieron... e intentaron conciliar el derecho y la dignidad con el rol, y sobreviven con la doble jornada, las culpas o la soledad como alternativa.

Y lucharon por el derecho a ser, a estar presentes en la sociedad desde la lucha de las sufragistas hasta la propuesta coeducativa de hoy, herencia de todas ideas progresistas de igualdad y libertad.

Y los hombres poco a poco se fueron liberando de las normas caducas e injustas y comenzaron a luchar codo a codo con ellas para encontrar en la igualdad la libertad de ser...

4. De cómo nace la coeducación en España...

Si bien desde el año 1985, todas las escuelas sostenidas con fondos públicos tienen que ser obligatoriamente mixtas, esto no ha significado se ponga en marcha el proceso coeducativo.

A pesar de que la experiencia de este proceso en las escuelas mixtas nos ha demostrado claramente el androcentrismo de la educación y la cultura, (ideología, lenguaje, libros de texto, actitudes, etc.), muchos enseñantes y teóricos de la pedagogía aseguran que ya no hay sexismo; y por el hecho de haber integrado a las niñas al modelo masculino de educación, siguen confundiendo enseñanza mixta con Coeducación.

Los roles sociales, en función del sexo, la raza y la clase social, siguen estando vigentes en nuestra sociedad, la escuela, la familia y los medios de comunicación, han sido los encargados de transmitir estos patrones sociales, basados en la gran «confusión» histórica que ha atribuido un género específico y por lo tanto distintos roles, a cada sexo.

Comenzaremos por aclarar esta confusión par-

tiendo de la base de que la existencia de una diferencia biológica no significa la determinación de unos comportamientos, actitudes, roles o estereotipos que designen el «ser femenino» o el «ser masculino».

El sistema de Género-Sexo

El término «sexo» se reserva para la descripción de la diferencia biológica y no determina necesariamente los comportamientos.

El término «género» designa lo que en cada sociedad se atribuye a cada uno de los sexos; es decir, lo que como construcción social se considera masculino o femenino.

El código de género se refiere a las formas y procesos que definen, limitan y transmiten el conjunto de modelos socialmente disponibles para que los y las jóvenes lleguen a una identificación personal en términos de hombre o mujer.

Los códigos de género están, desde luego, sujetos a variaciones o variables como la clase social, la pertenencia al primer o tercer mundo, la religión, la raza o la época.

En la actualidad existe, un número importante de autoras y autores que han definido, escrito, y aportado sus conocimientos a la práctica coeducativa. Hemos elegido la definición, que a nuestro parecer, resume el camino iniciado

La Coeducación:

«Es un proceso intencionado de intervención a través del cual se potencia el desarrollo de niños y niñas partiendo de la realidad de dos sexos diferentes hacia un desarrollo personal y una construcción social comunes y no enfrentados».

(Feminario de Alicante).

5. De cómo llevar a cabo una práctica coeducativa

Resulta difícil aportar a las compañeras del Seminario de Alicante, en su conceptualización inicial de la Coeducación. Quizás podríamos sólo insistir en la necesidad de continuar en el camino iniciado, de cuestionarlo todo en busca de la igualdad, de revisar la ciencias, la cultura y las costumbres... No olvidemos que el camino está en su inicio y que los datos no siempre son reflejo de la realidad, ya que a veces encubren actitudes y comportamientos difíciles de modificar.

Al comenzar este artículo decidí revisar las estadísticas que al respecto existen en cuanto a la presencia de chicas y chicos en la educación media y universitaria hoy en día.

Los datos me abrumaron, si hasta parece que hemos logrado superar en número la presencia masculina en la educación formal! La verdad es que en una primera lectura de estas estadísticas hasta podríamos pensar que nos hemos coeducado, que las mujeres hemos logrado abrir un espacio de participación real en esta sociedad.

Sin embargo, y a pesar de los datos, hay algo que debe preocuparnos; si bien cuantitativamente nuestra presencia real es importante, cualitativamente la verdadera participación de las chicas no es tan reconfortante como nos cuentan los datos.

Vamos a recorrer el ámbito educacional desde la educación infantil. Aquí, a pesar del gran logro de contar con la presencia de chicas y chicos por igual, nos encontramos con que Pili sigue siendo dulce, ordenada y obediente y Pepe un investigador empedernido.

La maestra es también una chica, que hace de madre dulce y cariñosa, que regaña con paciencia y

compresión a Pepe que va continuamente de un lado a otro, porque claro, estos chicos es que no paran!

El maestro que se ilusionó con su trabajo en preescolar, no es bien visto por las madres ya que ¿cómo un chico va a poder reemplazar los cuidados de una madre?

En el patio, Pepe se aburre soberanamente ante los juegos un tanto «ñños» propuestos por la «profe», mientras que Pili «la pobre», con su modelo de chica obediente y encantadora, hasta parece disfrutar de los mismos.

No olvidemos que tanto Pili como Pepe ya vinieron con sus modelos desde casa, y que esta pequeña mujercita de papá ya tiene su muñeca que «alucina vecina», la otra que es «igual, igual» y hasta su detergente con borreguito y todo para aprender a ser una chica.

Pepe es activo, un tanto inconstante y un verdadero terremoto a la hora de jugar, incluso ya tiene sus video-juegos de guerra, de monstruos del espacio y comienza la aventura informatizada con desparpajo y naturalidad. En el patio, es un verdadero diablillo, corre, trepa, salta, patea y hasta aventura sus manos bajo la falda de Pili si nos descuidamos.

Si no hay modelo alternativo, las cosas seguirán su cauce natural y nos los encontraremos en primaria asentando el futuro.

Hay algunos cambios, por supuesto. Pili, ordenada, limpia, constante y trabajadora hasta puede superar a Pepe en la lectura, los deberes y las evaluaciones finales.

Pepe, lenta pero firmemente, se prepara para el futuro. Es listo, rebelde, juguetón y deshinibido. «No estudia porque no se esfuerza, porque si quisiera sería el mejor de la clase!» dice la maestra con una mezcla de simpatía y admiración.

Una que otra Pili, ya tiene responsabilidades en casa como hermana mayor y ayudante de la madre que ha salido a limpiar pisos para paliar las carencias propias de la actual situación de paro de los padres. Pepe, también ayuda, saca la basura, pasea al perro y hasta ordena su habitación.

El MEC nos recomienda introducir las relaciones afectivo-sexuales dentro de los conceptos a trabajar para lograr una «valoración crítica de los aspectos sociales y culturales de la sexualidad».

Esto que no nos queda muy claro, lo soluciona la profe de ciencias con la «reproducción», y Pili aprende que tendrá unas mamas para alimentar a su bebé, y que tiene un canal de parto, que a veces se llama vagina y que cuando sea mayor podrá reproducirse mediante un proceso llamado ovulación que la llevará a tener una menstruación que la obligará a cerrar las piernas y sentarse bien porque ya es una mujer.

Pepe comienza a mirar y a tocar su pene esperando que crezca para poder ser un «hombre» y tener espermatozoides que se encontrarán con un ovulito y a los cuales tendrá que mantener de por vida dada la actual Ley Laboral.

El amor, la ternura, el placer, el deseo, la investigación de sus cuerpos a través del tacto y contacto con sus propias sensaciones, la comunicación y las fantasías, es decir, la sexualidad... ya la aprenderán más adelante... ¡Estas crías de hoy en día ya lo saben todo!

Pero Pili mira a Pepe y Pepe mira a Pili y la clase de reproducción no les sirve para dialogar, para acercarse en el descubrimiento de su sexualidad. Y de pronto, descubrimos que no están coeducados, ya que Pili quiere que él sea como el chico del anuncio, (con moto a ser posible) y desfallece de hambre para parecerse a alguna modelo Top, y Pepe mira las

películas porno, esperando desarrollarse fuerte y potente «como los tíos esos que violan mujeres hasta hacerlas reventar», y que no se les ocurra ser diferentes! La diversidad, las opciones sexuales no se explicaron en la clase de reproducción y a Pepe le dijeron que a los maricas hay que quemarlos y a Pili le contaron que las lesbianas son unas «degeneradas» y que les crece algo por abajo, como un pene...

Y así llegan a la enseñanza media; si tienen la vida medianamente fácil podrán seguir en el Instituto, si las notas no llegan al aprobado, irán a F.P., ella a Jardín de Infancia o Administrativo y él a Mecánico o Electrónico.

Pepe ya comienza a demostrar su valía con los números, la lógica y el raciocinio, Pili trabajará el doble para vencer la sonrisa sarcástica que la persigue cuando dice que estudiará Teleco.

La educación afectivo-sexual se limitará a la charla de los «tampax», y si hay suerte a la de anticonceptivos. El modelo queda claro, relaciones heterosexuales y coitales. A veces faltan ese día a clase y Pili ve crecer con desesperación su tripa y Pepe empieza a mirar algún currito por ahí...

¿Y qué pasó con las transversales? ¿Y dónde se nos perdió la relación afectivo-sexual? ¿Y dónde quedó el manual de coeducación?

Pero no siempre las historias terminan tan mal, y a veces Pili llega con su porfía incluso a la licenciatura y entonces deberá plantearse si quiere ser una profesional o dejar su vida afectiva en el armario. Y Pepe que ya ha encontrado un trabajo de aprendiz quiere una sopa al llegar a casa y Pili que pasa hasta del mayordomo con el algodón que no engaña, se olvidó de comprarla!

Podemos inventar un final feliz y cambiar las historias y poner a Pili en un laboratorio de investigación genética, y a Pepe dibujando mariposas en el

parque, con la niña mientras Pili trabaja... pero para eso deberíamos haber desempolvado el manual de coeducación, haber trabajado las transversales, haberle exigido al MEC que nos haga llegar algo más que un libro, haber reivindicado una formación y haber participado activamente desde nuestra experiencia, vivencias y conocimientos en la educación para la Salud Integral.

Todavía es posible cambiar esta realidad, lo están haciendo muchas y muchos educadoras y educadores, improvisando, inventando y dando algo más de lo que el calendario escolar les exigía; su cariño, respeto y solidaridad a estas Pilis y Pepes que han pasado por sus aulas.

Y se reflexiona, desde el trabajo en talleres, ponencias y grupos de discusión con el profesorado, y se ha llegado a algunas conclusiones, y podría ser éste el comienzo de la puesta en práctica de lo que alguna vez se ha discutido acaloradamente en la sala de profes o en el patio del cole.

6. De cómo intentamos llegar a unas conclusiones

La gran tarea que se recomienda desde el MEC es la capacitación como educadoras/es en temas específicos que aún no contemplan las escuelas de formación de Magisterio. Si a esto añadimos que las Universidades que sí contemplan la educación afectivo sexual, lo hacen a través de especializaciones para licenciados, es decir, estudios de Post-Grado o Máster en Sexología, donde no se trabajan estos temas desde el marco de la Coeducación ni la Educación para la Salud, sino que generalmente, se trata como un tema específico de la Psicología. (Dándole gran importancia a las, a veces mal llamadas «patologías sexuales», que poco tienen que ver con la

realidad del alumnado), podemos comprobar la carencia de formación frente a una tarea tan seria como es la Educación afectivo-sexual y coeducativa en el medio escolar.

Difícilmente podemos encontrar hoy en día cursos específicos de Formación de Formadoras/es, es decir aquel aprendizaje de técnicas, metodología y contenidos tan amplios, que sean adaptables a la realidad de las aulas.

Es importante revisar nuestra actitud hacia las relaciones interpersonales, nuestras vivencias y experiencias, negativas o positivas, intentando recordar las inquietudes, temores, ilusiones con las que vivimos la difícil etapa de la adolescencia y la juventud.

El diálogo, desde nuestra sinceridad, desde la comunicación respetuosa y honesta nos acercarán a estas niñas y niños en esta difícil comunicación que ha estado interrumpida desde siglos.

El lenguaje, es otro de los aspectos a tener en cuenta. Es difícil buscar las palabras adecuadas para comunicar lo que hasta ahora ha sido silencio, tabú e ignorancia con respecto a nuestro cuerpo, nuestra fisiología y nuestras sensaciones, así como aprender a nombrar a las mujeres como parte integrante, por derecho propio, en la sociedad.

Aprender a expresar los sentimientos, sobre todo a los chicos (ya que les has estado vedado en función de los atributos sociales del género), será una de las tareas importantes a desarrollar.

La búsqueda y utilización de un lenguaje no sexista, no agresivo, no peyorativo, deberá ser una labor de investigación grupal que influirá positivamente en el cambio de actitudes con respecto a la comunicación entre personas de diferente sexo pero de valores comunes, que comparten la aventura de aprender a vivir desde el respeto a la diferencia, a la singularidad y a la pluralidad.

La participación del alumnado tanto en la elección de los contenidos como en el desarrollo de las actividades, es fundamental. Son ellas y ellos, que con nuestro apoyo, deberán elegir sus propios modelos, sus propias opciones y lograr ese cambio de actitudes que les hará vivir más armoniosamente su vida y su sexualidad.

Cada tema lo plantearemos desde la visión más amplia posible, valorando todos los matices, todas las posibilidades, sin prohibiciones que inhiban o repriman la naturalidad y la espontaneidad de ellas y ellos. El límite está en el respeto por nosotras y nosotros mismos y hacia las demás personas.

Es el alumnado quien deberá investigar, evaluar, elegir y sugerir sus intereses y la labor de las, educadoras y educadores será la de abrir el espacio de diálogo y aportar los elementos para el análisis y la reflexión.

El análisis de la Historia de la humanidad, el lugar de la mujer en esta Historia, la literatura y los modelos y roles que se han universalizado hasta convertirse en género, los avances científicos que nos han introducido en el mundo de la genética, del conocimiento de la fisiología de nuestros órganos, de la sexualidad humana de forma específica, sin la inevitabilidad de la reproducción. Las matemáticas que nos introducen en el mundo de la lógica (capacidad que ha sido negada durante siglos a las mujeres), de la agilidad mental y de las respuestas científicas a la ignorancia secular. El deporte, el tiempo libre, el Medioambiente, materias fundamentales para el desarrollo armónico y comunitario. La educación para la paz, desde el conocimiento y el respeto por las diferencias culturales, hasta la igualdad de derechos y el pacifismo de la inteligencia y el humanismo. Las relaciones afectivo-sexuales como capacidad humana de comunicación, placer, ternura, soli-

daridad, que nos acompañan durante toda la vida. La opción responsable de asumir la maternidad/paternidad en una decisión compartida y asumida por dos personas conscientes y adultas. El derecho a nacer para ser feliz, con igualdad de oportunidades y con todas las posibilidades de desarrollo.

Son estos los contenidos a trabajar, aprendiendo a escuchar, a entender y a recordar la Historia que hombres y mujeres han construido y seguirán construyendo cada vez más libres y más solidarios.

No podemos olvidar que la familia, los roles y modelos que ésta ofrece a nuestras alumnas y alumnos, tienen una importancia fundamental en la acti-

tud y el desarrollo de su personalidad. Es por eso que creemos que todo proceso de aprendizaje debe extenderse hacia estas personas que deberán apoyar y continuar con la tarea iniciada desde el aula.

Quizás el éxito de esta relación esté en aprender a relacionarnos como iguales, es decir, hombres y mujeres que compartimos problemas comunes en nuestras propias relaciones, dejando de lado el rol profesora/or-madre/padre.

Si logramos abrir un espacio de diálogo y respeto, estaremos contribuyendo a ampliar el marco de relaciones más allá del alumnado y el centro escolar, hacia la comunidad y la convivencia igualitaria de todas y todos.

BIBLIOGRAFÍA

Si bien existe una creciente bibliografía al respecto, recomendamos desde aquí:

AYALA, O. (1995). *Manual de Coeducación*. Madrid: CCOO.

FEMINARIO DE ALICANTE (1987). *Guía prác-*

tica de la coeducación. Valencia: Victor Orenga.

URRUZOLA, M. J. (1992). *Aprendiendo a amar desde el aula. Manual para escolares*. Bilbao: Maite Canal.

- (1992). *Guía para chicas*. Bilbao: Maite Canal.

Resumen:

Las dificultades para poner en práctica el proceso coeducativo, hacen necesaria la reflexión acerca de los roles vigentes en nuestra sociedad. Para ello se hace imprescindible la búsqueda del quehacer de las mujeres a lo largo de la Historia y el aporte de éstas al desarrollo de la Humanidad con el fin de integrar los valores positivos que hombres y mujeres aportan al cambio de actitudes que será el resultado de la coeducación.

Palabras clave: Coeducación, estereotipos de género, orientación profesional.

Abstract:

The drawback to put into practice the non-sexist educational process (mixed sexes), oblige us to think about current roles in our society. In that sense, we must consider the importance women's jobs through history, and their contribution to mankind development, with the purpose of integrating the positive values that men and women bring to the attitude changes that will be the result of non-sexist education.

Key words: non-sexist education, gender stereotypes, occupational choice.

Paola Castagno Ayala
Instituto Universitario de Estudios de la Mujer
Universidad Autónoma de Madrid
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
28049 MADRID